



DIMENSIONES PRESENTES EN LOS DEBATES ACERCA DE LAS NORMATIVAS Y REGULACIONES DE LOS MEDIOS Y LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Daiana Bruzzone*

A lo largo de su historia, Latinoamérica ha expresado su gran e incesante capacidad creativa y de organización popular, y es en este sentido que el espíritu de este Grupo de Trabajo sobre Comunicación, Política y Ciudadanía atiende a la idea constituyente de que no hay academia que pueda integrarse, unificarse, si se separa de la sociedad a la que pertenece.

De esta forma, el espacio atiende a los procesos regionales de transformación/creación, con una mirada geopolítica que recupera los estudios críticos para la producción de nuevas propuestas y de conocimientos comprometidos con los pueblos latinoamericanos.

En nuestros días, el espacio mediático adquiere una relevancia inédita en la construcción de sociedades plurales; en relación a esto emergen ciertas inquietudes sobre la economía política de los medios de comunicación e información y la circulación de significaciones dominantes con fuerte anclaje en las industrias culturales. Sobre todo, teniendo presente que existe un mercado (es decir, un sistema de producción, distribución, consumo y uso de los bienes culturales) que es hoy hegemónico en tanto instancia de organización de las interacciones y los intercambios simbólicos.

Uno de los principales debates que se hallan presentes en este GT es el referido a los medios de comunicación, las regulaciones y políticas comunicacionales y el mercado. De esta manera, es menester aclarar que los procesos políticos, económicos y culturales que sirven de escenario para la llamada Sociedad de la Información/Globalización y a la “cultura mediática” se vivencian de maneras distintas en los diferentes países de nuestra región, adquiriendo características y matices desiguales.

Vemos así cómo es que el mapa de los avances en la materia se define geopolíticamente. En países como Argentina, Ecuador, Colombia, Uruguay, Venezuela, Bolivia y México las agendas y discusiones públicas acerca de la comunicación y de los sistemas mediáticos se encuentran en los espacios de la vida cotidiana, pero también de las leyes y de las Cartas Magnas. Sin embargo, estas tematizaciones adquieren otro tipo de notoriedad en países del Caribe y Centroamérica como Guatemala o El Salvador, por ejemplo, donde aún persisten las concentraciones mediáticas y las regulaciones neoliberales, de mercado, en todo el espectro del sistema info comunicacional.

Es en el marco de la llamada crisis del neoliberalismo, emergen en América Latina y, en especial, en el Cono Sur, numerosos gobiernos comprometidos con la democracia, con el despliegue de



Imagen: Agencia Paco Urondo

políticas de inclusión social y económica y con la integración social, política, económica y cultural de sus países. Son ellos quienes se encuentran llevando adelante una serie de normativas y políticas tendientes a regular los sistemas info comunicacionales, en pos de una distribución más justa de la palabra y de garantizar el derecho a la comunicación de los pueblos. En este punto vale destacar las valiosas articulaciones entre los estados y las diversas organizaciones de la sociedad civil y del tercer sector que abogan por el tratamiento legislativo y por el ejercicio de una comunicación democrática en nuestro continente.

Entre las principales dimensiones que atañen a estos procesos que tienden a desentrañar y a quebrantar el paradigma mercantilista de la comunicación y de los medios, no podemos dejar de mencionar a esta reivindicación de la comunicación como derecho humano, a la deslegitimación de los monopolios informativos, a la promoción de los medios alternativos y comunitarios y al fomento a las producciones nacionales y locales.

En este sentido, otro de los elementos claves en estas discusiones acerca de la regulación de la propiedad mediática es la dimensión cultural de la comunicación. Los medios, en tanto se instituyen como actores sociales, adquieren la capacidad de producir unas verdades hegemónicas que ordenan la vida cotidiana, las identidades, las socialidades; que clasifican, estigmatizan y/o legitiman a los sujetos, sus prácticas y valores. Así, los medios intervienen de manera directa en los procesos sociales de producción de sentidos, en la conformación de la cultura y ello no puede quedar exclusivamente a cargo del sector privado/empresarial.

* Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de la Plata, Argentina.

A la luz de estos procesos emergentes en nuestra región, resulta primordial atender al análisis de la triada comunicación/política/ciudadanía tanto al abordaje desde la economía política de los medios, como desde la cultura en el marco de la cultura política. Así, se pone de manifiesta el lugar clave de la comunicación en tanto constitutiva de ciudadanía, a la vez que implica un proceso y un espacio fundamental para la lucha y la transformación en Latinoamérica y el Caribe



Imagen: pensando-la-argentina.blogspot.com.ar

COMUNICACIÓN Y GOBIERNOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA

Florencia Saintout** y Andrea Varela***



En las últimas décadas surgen en América Latina gobiernos que responden a los intereses populares, y que debido a esta condición algunos han ubicado como gobiernos populistas (Laclau, 2005) o como parte de la llamada Nueva Izquierda. Gobiernos que más allá de todas sus diferencias tienen en común una o varias de las siguientes características: a) una crítica al neoliberalismo; b) preocupación por la redefinición del sentido de lo universal; c) planteo de la necesidad de una redistribución más equitativa de los capitales simbólicos y materiales; d) políticas de memoria, verdad, justicia; e) apuesta a la unidad regional.

Todos estos gobiernos han encontrado en los monopolios de medios de comunicación a sus principales opositores, que han enfrentado cada una de sus medidas y han agredido especialmente las figuras de los presidentes.

Para entender que los conflictos entre medios y gobiernos populares no son conflictos aislados entre presidentes y periodistas, como lo presentan ciertas interesadas construcciones del sentido común, es necesario plantear la pregunta en torno al estatuto de estos medios. ¿Que son los medios? ¿Son solo instrumentos, mediadores de la información? Pueden ser pensados como simples medios/canales de comunicación? Por supuesto que no.

Los gobiernos populares no serán solo garantes de la desmonopolización sino de que la lengua popular dispute contra aquella que la niega, que la ha negado.

En primer lugar, hay que señalar que los llamados medios dominantes son actores económicos, específicamente empresariales, ocupados en lograr la reproducción de sus capitales. Pero sin embargo, o incluso logrado esto, sus objetivos no se restringen a la generación de ganancias, sino que también están interesados en la producción de ideología.

En segundo lugar los medios configuran un sistema de poder dominante, continental y global. Las investigaciones desde las ciencias sociales, particularmente desde la economía política de medios han dado cuenta de este entramado concentrado a lo largo de más de tres décadas (Becerra; Mastrini, 2009; Moraes, 2011). Estos “pulpos” mediáticos han actuado y actúan haciendo alianzas entre sí y con otros grupos económico/ideológicos, nacionales y foráneos. A esta altura sería no sólo ingenuo sino equivocado soslayar sus plataformas comunes sostenidas en ejes programáticos compartidos. En este sentido, las reuniones periódicas y públicas de la Sociedad Interamericana de Prensa, la SIP, que nuclea a los dueños de los medios impresos del continente (y que en la casi absoluta mayoría de los casos son dueños también de otro tipo de medios) tienen siempre como corolario alguna conclusión adversa a la intervención de los estados con gobiernos populares. Deber recordarse siempre que la SIP, que se autoproclama la voz autorizada en problemáticas de libertad de expresión, es un cartel de propietarios de medios que nació en el marco de la Guerra fría asociada a la CIA para protagonizar la defensa de los poderes imperiales. Han sido largamente do-

** Doctora en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Decana de la Universidad Nacional de La Plata.

*** Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Es Secretaria de Asunto Académicos de la Universidad Nacional de La Plata.



Imagen: www.mundoobrero.es

cumentadas sus acciones en toda la región de desestabilización y golpismo en las dictaduras, en las cuales muchos periodistas fueron perseguidos y asesinados.

Por último, en algunos casos, estas empresas mediáticas tienen una historia de complicidad e incluso responsabilidad directa con crímenes de Lesa Humanidad cometidos durante las últimas dictaduras en el Cono Sur. Tal es el caso del grupo Clarín o La Nueva Provincia en Argentina, que han sido acusados legalmente por delitos concretos.

RESPUESTAS

Ante los continuos ataques que desde las plataformas mediáticas se llevan adelante contra los gobiernos populares, estos responden por varios caminos. Algunos de ellos son:

- a) La creación de nuevos marcos regulatorios, desde perspectivas que asumen la comunicación como un derecho humano y no como simple mercancía cuyo valor lo asigna el mercado.
- b) La denuncia de los poderes e intereses que ocultan estos medios cuando construyen la información. Por lo tanto, la deslegitimación de los monopolios comunicacionales.
- c) La apuesta a políticas comunicacionales estatales que permiten la construcción, circulación y acceso a la comunicación desde posiciones que durante décadas habían sido negadas por la hegemonía neoliberal (Telesur es un importante ejemplo de una política interestatal para construir una agenda contrainformativa a la dominante; como también el significativo fomento a las producciones audiovisuales nacionales en Argentina, entre muchas otras medidas).
- d) Por último, la incorporación de formas hasta el momento novedosas de comunicación entre los presidentes y sus pueblos (el Alo presidente, de Hugo Chávez, como la decisión de Cristina Fernández de Kirchner de comunicarse sin la intermediación de las conferencias de prensa, poniéndolas en cuestión).

Cada uno de estos caminos se transita desde una concepción de la comunicación donde el reconocimiento de las diferencias va ligado a la necesidad de la igualdad que significa redistribución. Y es necesario decir que estos gobiernos populares asumen una muy larga historia de luchas que durante décadas se había dado de maneras fragmentadas, a través de actores dispersos, y que ellos logran articular. De allí parte importante de su potencia en las sociedades contemporáneas.

Desafíos En la actualidad podemos pensar que la relación entre gobiernos populares y monopolios mediáticos es una relación de altísimo conflicto, nada lineal, pero donde a contramano de lo que venía sucediendo se ha desnaturalizado el estatuto por años único de la comunicación como mercancía.

Pero los desafíos para lograr una comunicación profundamente democrática en la región son varios. La creación de marcos legales y políticos continentales es uno de ellos. En este sentido, no

debería dejarse de lado la apuesta a una regulación de las nuevas condiciones de las tecnologías y sus convergencias. Si asumimos que la técnica es siempre social e histórica antes que técnica, el sentido que ella adquiera para la vida juntos, puede ser asumido como aquel que viene dado por el mercado capitalista transnacional o aquel que decidamos los pueblos. Del mismo modo, pensar la llamada inclusión digital puede ser bajo la vía de una inclusión acrítica a una comunicación dada o la posibilidad de invención incluso de lo que se entiende por redistribución tecnológica.

También un desafío crucial para la transformación de los mapas comunicacionales es la creación de no solo de nuevos medios sino también de nuevos públicos. El aporte de las teorías de la recepción ha sido la constatación de que los públicos no nacen sino que se hacen. Y si durante las décadas pasadas las ciencias sociales habían trabajado intensamente en la creación de públicos que pudieran “leer”, en lectores críticos de unos medios que se asumía inmodificables, (Saintout, Ferrante, 1999), hoy aparece el horizonte de la creación de unos públicos que puedan “hablar”, y no solo consumir.

En este camino, por supuesto que creación de nuevos contenidos es condición innegociable para lograr una comunicación plural e igualitaria a la vez. Contenidos que impugnen a los que aún predominan y que son contenidos clasistas, machistas y autocráticos. Pero además de la necesidad de una información no discriminatoria que deben garantizar los estados, los procesos democráticos contemporáneos han abierto la puerta a pensar otras estéticas y otras lenguas: en fin, han abierto a pensar la comunicación como un asunto de lo (s) otro(s), donde la lengua del otro negado tenga lugar.

Estados populares que se constituyen como tales habilitando la cultura (s) popular. Contra la violencia simbólica de su clausura, una restitución de lo popular que no sea una recuperación folklórica, ni elitista, ni travestida de masividad comercial, ni producto de una izquierda ilustrada que siempre le tiene que hablar de afuera, sino una lengua popular hecha de todas sus luchas y espesor histórico.

Los gobiernos populares no serán solo garantes de la desmonopolización sino de que la lengua popular dispute contra aquella que la niega, que la ha negado.

BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, M. y Mastrini G. “Los dueños de la palabra”, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Calloni, Stella “Evo en la mira: Cia y Dea en Bolivia” -1ª ed – Buenos Aires, Cooperativa Punto de Encuentro, 2009.
- Laclau, Ernesto “La razón populista” FCE, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Moraes, Denis “La cruzada de los medios en América Latina, Gobiernos progresistas y política de comunicación”. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Saintout, F. y Ferrante, N. “¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre público”, Buenos Aires, La Crujía, 1999.



REVISTA OSAL N° 34

Brasil en movimiento
México: la rebelión magisterial

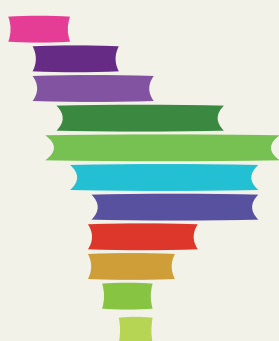
Pablo Gentili [Editor]

Massimo Modonesi [Director]

Raúl Zibechi | **Ricardo Antunes**
Ruy Braga | **José Maurício Domingues**
Hugo Aboites | **César Navarro**
Carlos Azócar | **Anahí Durand Guevara**
Salvador Martí | **Jaime Osorio**
Ruy Mauro Marini | **John Holloway**
Rafael Acosta de Arriba
Centli Pérez Bautista
Antonino Infranca

En este número de la revista OSAL destacamos dos ciclos de movilización que marcaron la coyuntura latinoamericana de 2013: las manifestaciones callejeras de junio-julio en Brasil y la insurgencia magisterial en México que tuvo su ápice en septiembre. Ambos casos permiten poner el acento en dos expresiones diferenciadas de la protesta y la oposición social, dos formas de antagonismo, dos experiencias de insubordinación de nuestros tiempos latinoamericanos.

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

**RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES**

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A 30.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de
Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe